



“Los Tres Reyes Magos y el Pequeño Mediador”

Aquella noche era especial. La esperaba feliz y muy nervioso. Junto a sus padres y su hermano Lucas, Hugo lo dejó todo listo. Buena cantidad de agua para los camellos, unas galletas para los Reyes Magos y un termo de café calentito. Se preveía una noche fría. Hugo se acostó antes de lo habitual, quería que todo saliera perfecto, y para ello debía dormirse enseguida. Cerró los ojos y cayó en un profundo sueño.

De repente, como entre sueños oyó un murmullo. Hugo abrió un ojo, todo estaba oscuro, luego abrió el otro, vaya, se había despertado, no era esto lo que se esperaba de él. “Hugo duerme” pensó. Pero el murmullo continuó, “¿quién hablaba?”. El murmullo subió de tono y Hugo pensó que alguien se estaba enfadando. Prestó atención y pudo distinguir las voces de tres personas. Escuchó atentamente, y entonces se quedó helado, “¿lo había entendido bien?”. Una de las voces, aquella que parecía más enfadada llamó al otro por su nombre, y Hugo estaba seguro que le había llamado Melchor.

El corazón de Hugo empezó a palpar con tal fuerza que pensaba que se le salía del pecho. ¿Era real lo que estaba pasando o quizás todo era un sueño? Se pellizcó el brazo, y se cercioró que realmente

estaba despierto. “¿Cómo podía ser que los Tres Reyes Magos estuvieran en su salón discutiendo?”. Nunca se había imaginado que los Reyes Magos pudieran discutir. Pasaba el rato y Hugo se dio cuenta que la situación no mejoraba. Quizás debería levantarse... o quizás no. No estaba bien que un niño viera a los Reyes. Pero claro este caso era diferente. Así que Hugo se armó de valor y decidió ir al salón a ver qué podía hacer. Se encontró a Melchor y Gaspar estirando cada uno de su saco de juguetes.

“Hola, soy Hugo” dijo un poco asustado. Los Tres Reyes Magos asombrados pararon de golpe de discutir. Menudo error garrafal habían cometido, despertar a un niño.

“¿Qué os pasa?, os noto un poco enfadados, ¿os puedo ayudar?”. Los Reyes Magos miraron a Hugo y pensaron que la buena disposición de ayuda de Hugo bien podía valer en esa situación. Baltasar tomó la palabra.

“Verás Hugo, sí creo que necesitamos ayuda. Tendrás que disculparnos, Melchor y Gaspar, se están peleando, cada uno quiere ser el que os de a ti y a tu hermano Lucas el mejor regalo”.

Hugo lo escuchaba atentamente. “¡¡Vaya!! Yo pensaba que los regalos eran de los tres, ¿por qué queréis que el mejor regalo sea de uno de vosotros?”.

De repente volvió el silencio, y ahora eran los tres Reyes Magos, quienes tenían cara de sorpresa. No se lo habían planteado. Y Gaspar empezó a explicar que creía que Melchor, como siempre iba el primero, estaba seguro que era el preferido de los niños y que él era siempre el segundo, así que este año, quería que los niños tuvieran el mejor regalo de él y así pasar a ser el preferido.

“¡Ah vaya! ¡Con que era eso!”, comprendieron Melchor y Baltasar.

“Pero sin uno de vosotros ya no seríais los Tres Reyes Magos”, les indicó Hugo.

Se volvió a hacer el silencio. Hugo era el único que se había dado cuenta que Melchor y Gaspar habían dejado de estirar el saco de regalos de cada uno, y se estaban escuchando; así que les animó a tomar las galletas y el cafetito. Se despidió y se marchó de nuevo a dormir mientras se le escapaba una sonrisita, deseando volver a dormirse y ver qué regalos le habían traído los Tres Reyes Magos de buena mañana.



Autoras: Anna Montes Vallecillos y Arantxa Perales Echeverria.